

El profesor Qiu

Esta publicación fue escrita originalmente en chino y publicada en Qzone.

En la secundaria, conocí a mi tutor, el Sr. Qiu. Si tuviera que resumir mis primeras impresiones de él en cuatro palabras, serían accesible, amable y refinado, perspicaz, e inteligente y sabio. El exitoso autor Ling Zhijun señala en su libro “Crecimiento”: “Los estudiantes excelentes conocen a excelentes maestros en momentos cruciales. Ninguno de estos maestros inolvidables les enseñó a lidiar con los exámenes. El secreto de por qué estos maestros son inolvidables radica fuera del aula: les enseñan a ser personas; les enseñan a aprender; les dicen qué dirección tomar, y realmente existe lo que quieren”. El Sr. Qiu es precisamente este tipo de maestro; es nuestro mentor y amigo.

Aprendizaje

Todas las tardes, durante el noveno periodo, asistía al entrenamiento de la Olimpiada de Ciencias de la Información, mientras que la mayoría de los otros estudiantes de la clase se quedaban en el aula para estudiar por sí mismos. En el entrenamiento de la Olimpiada, a menudo me encontraba con problemas difíciles y retrocedía sin darme todo. También a menudo no apreciaba el tiempo, no me concentraba en aprender ciencias de la información y era descuidado. Durante el estudio vespertino, carecía de autodisciplina, a menudo charlando y bromeando con mi compañero de pupitre. Un día, hablé con el Sr. Qiu sobre mi situación reciente. En ese momento, salieron los resultados del examen de mitad de curso, y no fueron ideales. El Sr. Qiu no estaba muy satisfecho con esto. Dijo: “No estoy de acuerdo con que dediques tanto tiempo a las ciencias de la información, pero no me opongo, te daré la oportunidad de elegir”. Me hizo sonar una alarma, pero también me dio el derecho a elegir. Si invertía demasiado en mis intereses y perdía terreno en mis estudios, ¿cuánta pérdida sería esa? Sin embargo, ese día, no estaba completamente convencido por las agudas palabras del Sr. Qiu. No parecía tener muchas esperanzas de que ganara un premio en la Olimpiada.

Una hoja amarilla marchita giraba suavemente en el aire. Una ráfaga de viento sopló, y perdió su tranquilidad original, despertando su potencial para volar de nuevo.

Poco a poco, tan pronto como terminaba el octavo periodo, corría inmediatamente a la sala de computadoras. Sacaba mi libro y pensaba en los principios de la programación; sacaba pilas de borradores y escribía los programas que tenía en mente; escribía en el teclado y depuraba el código. Era ajeno a las flores que florecían y caían en el patio, y a las nubes que se arremolinaban y extendían en el cielo. Lentamente, una urgencia invisible me hacía sentir incómodo cuando charlaba durante el estudio. Conscientemente cerraba la boca y seguía moviendo el bolígrafo en mi mano. Poco a poco, un extraño estímulo me hacía tener que correr contra el tiempo cuando caminaba por el campus; me hacía tener que eliminar el deseo de dormir un poco más en el momento en que oía el despertador, y en su lugar dejaba que el trabajo y la satisfacción recorrieran el día.

Ese día, la conversación con el Sr. Qiu fue el punto de inflexión de la ceguera a la autonomía en mi primer semestre de secundaria. Reflexioné, ¿por qué cambié? De repente, supe la respuesta. ¡Fue el derecho a elegir libremente que el Sr. Qiu me dio! En comparación con los profesores de secundaria que me impidieron despiadadamente participar en actividades extracurriculares, estoy agradecido al Sr. Qiu por dejarme tomar mis propias decisiones. Elegí cuidadosamente el enfoque de perseguir mis intereses y aprender al mismo tiempo. Así, obtuve la libertad de perseguir mis intereses. ¡Libertad, algo que hace hervir la sangre de todos! En el momento en que tomé la decisión, una voz surgió de lo profundo de mi corazón: fue mi propia decisión, debo ser responsable de mi decisión y responsable de mí mismo. Aprendí fuera de clase que el significado de la educación es: a través de ciertos medios, provocar algo que originalmente está latente en el cuerpo y la mente de una persona. Entonces, el enfoque del Sr. Qiu es una interpretación de la educación.

Deportes

En mi primer año de secundaria, durante la Reunión Deportiva de Yuyan, el Sr. Qiu ganó el campeonato en la carrera de 1500 metros para maestros. Todavía lo recuerdo vívidamente. Poco después del comienzo de la carrera, tomó la delantera, y luego, su velocidad no solo no disminuyó, sino que aceleró todo el camino, finalmente muy por delante del segundo lugar. Normalmente, también veía a menudo al profesor llevando el equipo de bádminton, con ropa deportiva azul, haciendo footing hasta la pista de bádminton. Por lo tanto, tenía otra palabra para describirlo: un entusiasta de los deportes. A menudo elogiaba su filosofía de “la vida reside en el movimiento” entre mis compañeros de clase. Desde la secundaria, el Sr. Qiu a menudo nos ha animado a hacer más deporte fuera de clase. Sin embargo, también suele jugar baloncesto con nosotros, disfrutando juntos de la alegría del deporte. A veces, compite con los chicos; ocasionalmente, pelea con las chicas. Cuando nosotros, los chicos, jugamos con él, todos estamos igualados, con victorias y derrotas para cada bando. Supongo que, en el bando de las chicas, sus habilidades deberían hacerle sentir como pez en el agua, mostrando sus habilidades y siendo invencible.

Poco a poco, me di cuenta de que más estudiantes corrían en el patio bajo el sol, o corriendo, o jugando al fútbol o al baloncesto. Estamos muy contentos de ser amigos del Sr. Qiu, y gritamos con él: “¡Hago ejercicio, estoy sano, soy feliz!”

Estoy orgulloso de haber conocido a un mentor y amigo así en la secundaria. Un maestro por un día, un maestro de por vida. Sr. Qiu, gracias por todo lo que ha hecho por nosotros este semestre. Aquí, en nombre de todos los alumnos de la clase, me gustaría decirle: “¡Maestro, ha trabajado duro!”